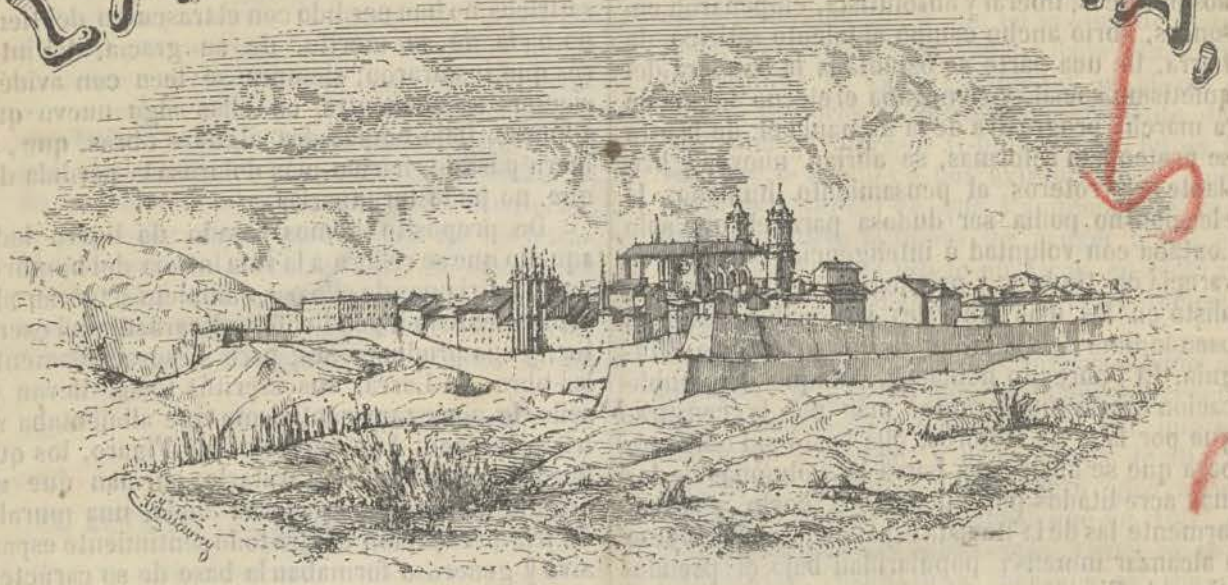
De

LA JOVEN NAVARRA,



PERIODICO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, INDUSTRIA Y COMERCIO

Número 1.º — Jueves 16 de Febrero de 1860.

La Jóven Navarra se publicará los dias 1, 8, 16 y 23 de cada mes, El precio de suscricion será 4 reales al mes y 12 por trimestre llevado á casa de los Señores suscritores. En provincias 14 reales por trimestre, franco de porte.

Se suscribe en esta capital, en la calle de San Nicolás número 17, imprenta, y en la redaccion calle de San Francisco número 14 piso principal. En Provincias en las principales librerias, ó remitiendo el importe de la suscricion en letra de facil cobro ó en sellos de correo á esta redaccion, que servirá todo pedido con la mayor exactitud.

SECCION LITERARIA.

Escribimos nuestro primer artículo para la Jóven Navarra el 13 de Febrero; justo es, pues, que al tomar la pluma en tal dia, para un periódico de literatura, nos ocupemos de un tristísimo aniversario para las letras españolas. En efecto, hoy hace 23 años que el primer escritor satírico del siglo XIX, que el eminente Fígaro, el autor de Macías y el doncel de D. Enrique el doliente, que D. Mariano José de Larra, en un momento de doloroso estravío, puso fin á sus dias, bajando á la noche del sepulcro entre la amarga pena de cuantos conocian sus talentos, de todos los que auguraban al castizo y correcto cultivador de las letras un brillante y glorioso porvenir.

Don Mariano José de Larra nació en Madrid, el 24 de Marzo de 1809. Obligado su padre, médico del egército francés, á trasladarse á Francia despues de la guerra de la Independencia, le llevó consigo colocándole en un colegio, hasta que á su vuelta á España en 1817, le dedicó á las ciencias naturales, al estudio del idioma pátrio, que habia completamente olvidado, y en que hizo tan rápidos progresos, que á su salida del colegio de san Antonio Abad, tradujo del francés la Iliada de Homero, y escribió una gramática castellana, cuando apenas contaba catorce años de edad. Dedicó tres al conocimiento de las matemáticas, griego, inglés é italiano, disponiéndose á cursar filosofía y leyes. Guardan silencio los biografos de Larra sobre la causa que le movió á abandonar el estudio del derecho, limitándose á decir que luego de estudiar en Valladolid y Valencia, se trasladó á la Córte, donde se le habia proporcionado un empleo que dejó tambien, no pudiendo acostumbrarse á la rutinaria vida del espediente y á la tramitacion cansada y material de una oficina. Por esta época, y habiendo contraido matrimonio, precisado á escoger un modo de vivir que se acomodára á su carácter independiente, se decidio á escribir para el público, alentado por un amigo.

El Duende satírico, y una oda á los terremotos de Murcia son, segun el biógrafo de quien tomamos estas noticias, sus primeras obras que no figuran en las colecciones de aquellas, y que casualmente hemos tenido ocasion de ver, confirmandonos en la idea de que su escaso mérito era la causa de no haberse unido á ellas.

Biblioteca Nacional de España

El movimiento político producido en nuestra pátria por la muerte del último monarca, la libertad de la prensa, que fué su consecuencia; y más que todo, la lucha encarnizada que los dos bandos políticos, liberal y absolutista, empeñaron entonces, abrio ancho campo al talento satírico de Larra. De una parte se ostentaba la bandera del quietismo social, y se negaba el eterno dogma de la marcha progresiva de la humanidad; de la otra se pretendian reformas, se abrian nuevos y brillantes derroteros al pensamiento humano; la eleccion no podia ser dudosa para el que solo contaba con voluntad é inteligencia, para el que carecia de timbres y privilegios. Larra, pues, se alistó en las filas liberales y escribió, bajo el pseudónimo del Bachiller D. Juan Perez de Munguía, El Pobrecito hablador. Aunque esta publicacion murió muy pronto, más por la censura, que por falta de lectores, ella bastó sin embargo para que se abriesen á Larra las columnas de los más acreditados periódicos de la corte, y singularmente las de la Revista española, donde empezó á alcanzar inmensa popularidad bajo el pseudónimo de Fígaro.

Publicado el Estatuto y divididos los defensores de Isabel 2.ª en dos bandos, Fígaro se hizo de la oposicion, defendió las ideas más avanzadas y motejó al ministerio en una série de graciosísimos artículos, que se leian con avidez, y aumentaban el crédito y la suscricion del periódico.

A su vuelta de un viage al estrangero, hecho con intento al parecer de distraer pesares domésticos y amarguras del corazon, parece que sus ideas se habian modificado algun tanto, que habia visto, ó creido ver, destruidas algunas de sus ilusiones liberales, y ridiculizó á Mendizabal y al partido en que este militaba en sus artículos, «Fígaro de vuelta, Dios nos asista y otros.» Merecen especial mencion sus acertados juicios críticos sobre diferentes producciones literarias publicadas en este tiempo.

Fígaro acariciado, festejado, celebrado por todos; en posesion de una nombradía tan general como justa y merecida; con dos hijos que repartieran sus goces, que consolasen sus amarguras; Fígaro, en fin con tantos y tan envidiables dones, se consumia de fastidio, se hastiaba de la vida, veia destrozado su corazon por la tristeza, el desencanto y la duda. Presa, segun se dice, de una violenta y culpable pasion amorosa, pasion que, guardada como el último y único culto en su corazon, vió mal correspondida, despreciada acaso, puso fin á su vida en la noche del 13 de Febrero de 1837.

Como escritor, siempre correcto y puro, manejaba el habla castellana con singular perfeccion. Sus juicios críticos sobre El Antony, Los Amantes de Teruel y La conjuracion de Venecia, demuestran la profundidad de sus conocimientos, su talento vasto y analítico. Sus obras dramáticas traducidas, El arte de conspirar, Don Juan de Austria y el Desafío, y el drama original Macías, base tambien del argumento de su novela, El doncel de D. Enrique el doliente, prueban sus estudios sobre la escena, y la profundidad de sus conocimientos en idiomas estraños. Sus artículos satíricos no han perdido con el trascurso del tiempo nada de su mérito, de su gracia, del interés que inspiraron; siempre se leen con avidéz, siempre se encuentra en ellos algo nuevo que admirar. Dejo empezadas algunas obras, que, si fuera posible, harian más dolorosa la pérdida del que no pudo terminarlas.

De proposito hemos pasado de ligero todo aquello que se refiere á la vida íntima del hombre: prescindiríamos de ello por completo si fueran absolutamente independientes el caracter del escritor, y sus producciones; pero desgraciadamente las obras de Larra, sus escritos todos llevan el sello de amargo escepticismo que alimentaba su triste corazon. Los biografos de Fígaro, los que llegaron á conocerle y tratarle, afirman que un orgullo inmenso, una eterna duda, una muralla de fria prevencion contra todo sentimiento espansivo y generoso formaban la base de su carácter.

Nosotros hacia pocos años, que habíamos venido al mundo cuando ocurrió el desgraciado suceso de la calle de Santa Clara; recordamos que, niños, muy niños aun, vimos pasar por la calle de Fuencarral de Madrid un cortejo fúnebre inmenso, lucido, numeroso; preguntamos quién era el que producia tanto duelo con su muerte y todos nos respondian con sentimiento: Fígaro. Parecia á todo Madrid que solo el nombre de Fígaro, debia dar á conocer lo inmenso de aquella pérdida. Así pues, la primera idea que tenemos de Larra, la adquirimos sintiendo su pérdida, oyendo su elogio, celebrando su talento. No defenderémos, ni disculparémos siquiera, su orgullo, su escepticismo, ni su muerte; pero no dejarémos de apuntar aquí una consideracion que muchas veces nos hemos hecho, cuando admirando al escritor, nos ha venido el hombre al pensamiento: Larra, cuyo talento superior, cuya vasta y profunda mente atesoraba tantas y tantas ideas, era un génio colocado en un siglo que empezaba una revolucion política, social y literaria, columbrada quizás por él, mas allá de donde la generalidad la veia; si, por desgracia suya, imposibilitado de llevar á los demás hasta donde él llegaba, se estravió; si no supo, ya que no podia ordenar el mundo, imprimirle sus ideas, amoldarse él mismo á lo que veia, seguir al vulgo, y «hablarle en necio para darle gusto» ¿no es digno de compasion el que tuvo talento para los demas, y triste ejemplo de la impotencia humana, se equivocó para sí tan lastimosamente?

Dos últimas palabras: hace cosa de tres años que los redactores del periódico La Discusion iniciaron la idea de abrir una suscricion para construir un monumento modesto, destinado á guardar los restos mortales de D. Mariano José de Larra, y D. José de Espronceda. Anunciada una reunion con este objeto, se verificó en efecto

Biblioteca Nacional de España

en el teatro del Principe de Madrid, y despues de esponer el jóven abogado y distinguido orador Don Cristino Martos, el proposito de los que habian promovido aquella, se nombro una junta encargada de promover la suscricion. Desearíamos que ese pensamiento se llevara á cabo y quisiéramos que, no haciéndose cuestion de partidos, sino cuestion literaria y de honra nacional, por que honra és para el pais contar entre sus ilustres hijos á Fígaro, y al cantor de El Diablo Mundo, se volviese al pensamiento de la suscricion, se promoviera entre los amantes de las letras, y se tributase esa débil muestra de admiracion y cariño á tan distinguidos escritores. Rogamos á la Discusion y á los demas diarios de Madrid, se sirvan difundir esta idea, que á ellos se debió primero.

Luis Maria Lasala.

EL ARTE DE CUTTEMBERG EN NAVARRA.

Dispútase con calor entre Barcelona y Valencia sobre cual de ellas fué la primera que vio establecido dentro de su recinto el admirable invento del célebre Guttemberg, que tanta influencia ha ejercido en la propagacion de las luces por todas las clases de la sociedad, y no es nuestro ánimo mediar en la disputa, y dar la razon á ninguna de tan cultas ciudades, porque ni nos hemos propuesto semejante investigacion, ni aun cuando la hubiésemos intentado, nos encontráramos con datos y noticias suficientes para resolverla. Solo recordamos esta cuestion para hacer ver que, si hácia el año de 1473 á 1474, habia imprenta en esas poblaciones, á las cuales siguieron de cerca Zaragoza y Sevilla, y luego otros menos importantes, no quedó muy rezagada la capital de Navarra, pues en 1494 existia dentro de ella el aventajado impresor Guillermo Arnaldo de Broca, procedente de Alemania, y discípulo tal vez del mismo Guttemberg, aunque no hemos podido averiguar hasta ahora el pueblo de su naturaleza.

En la biblioteca nacional de Madrid existe un ejemplar del libro que con el título DE LA HUMANA SALUD publicó en Pamplona en 1495, y el que escribe este artículo guarda en su poder otro de San Buenaventura titulado DIETA SALUTIS, que se imprimió por el mismo Guillermo en 1497.

A los pocos años de esta fecha debió abandonar su primera residencia, pues ya en 1503 le vemos trabajando en la Ciudad de Logroño, donde en aquel tiempo debia ser mayor el movimiento literario que en Pamplona. Poseémos un ejemplar de la obra que por Abril del mismo año dió á la prensa el citado Guillermo con el epígrafe DE OCULI MORALI publicado por el eximio profesor de sagradas letras P. Lacepiera.

Grande debió ser el concepto de habilidad y destreza que gozaba en aquel tiempo nuestro impresor, cuando el insigne Cardenal de Cisneros lo llamo á Alcalá de Henares para llevar á cabo la obra colosal de la biblia poliglota, verdadero prodigio de tipografía para aquel tiempo. Se creia generalmente, y aun en la obra de historia general eclesiastica de España dada á luz recientemente por D. Vicente Lafuente, se afirma que el gran Cisneros hizo traér directamente desde Alemania al impresor y fundidor de letras á la vez, que le ayudo en tan extraordinaria empresa, pero la verdad es, que Pamplona fué la primera que tuvo la honra de acoger á tan eminente artista, que murió en Alcalá en 1523 despues de haber trabajado con el mayor acierto y perfeccion.

Largos años permaneció Navarra sin que otro impresor se fijase en ella, hasta que convencidos sus habitantes de la necesidad de ver impresas sus leyes especiales y otros libros de alta importancia, hubieron de llamar á otro aleman nombrado Adrian de Anvers, que en 1557 publicó en Estella LAS ORDENANZAS, LEYES DE VISITA Y ARANCELES, PREGMÁTICAS, REPAROS DE AGRAVIOS ET OTRAS PROVISIONES REALES DEL REYNO DE NAVARRA, compiladas en un tomo en folio. Desde entonces se imprimieron todos los cuadernos de las leyes hechas en las Cortes sucesivas, y en 1561 el Adrian Anvers dió á la estampa en la referida Ciudad por encargo especial del Obispo D. Alvaro de Moscoso el MANUALE PAMPILONENSE, que comprende las oraciones y ritos de las Iglesias de la Diocesis. Poco tiempo despues el citado impresor debió trasladarse á Pamplona, pues vemos que en 1568 imprimio en ella el cuaderno de las leyes que las cortes hicieron el año anterior. Desde aquella época jamas ha faltado imprenta en esta Ciudad, y algun dia presentaremos un debil bosquejo de los números, é importantes libros que se han publicado en ella, porque el formar un catalogo completo es empresa que exije mas tiempo y estudio.

P. I.

LA TOMA DE TETUAN.

Tetuan es nuestro! La triunfante enseña española flota al viento vencedora y gloriosa en la Alcazaba morisma, en las alturas de la ciudad mercantil! Gloria al valiente egército español, al ilustre conde de Lucena, tan justamente nombrado duque de Tetuan!

La «Jóven Navarra» se asocia llena de entusiasmo á la alegria universal, al gozo que embarga todos los corazones, al sentimiento de indefinible satisfaccion que llena la conciencia y el alma de cuantos blasonan de españoles. Nuestro periódico, agena á la política, deja las consideraciones de este órden; pero, en nombre de la ciencia económica, se atreve «La Jóven Navarra» á manifestar el deseo de que Tetuan sea abierto al comercio de todos los pueblos; que la moderna España demuestre á la Europa que cuando hasta la tierra clasica de los sistemas proteccionistas, la Francia imperial, acaba de dar un avanzado paso á la senda del libre-cambio, llevamos al Africa las ideas más ventajosas, las más admitidas, las que tienden á establecer la union y la armonía entre los diversos pueblos de la tierra.

El dia siete á las primeras horas de la mañana se anunció á la poblacion de Pamplona la nueva feliz tan impaciente, pero

Biblioteca Nacional de España

cinfladamente esperada. Una multitud inmensa de todas las clases sociales se lanzó al punto á las calles. Todas las casas aparecieron como por encanto vistosamemte colgadas; la que ocupa la Sociedad de jóvenes titulada «La Constancia» ostentaba un traspasante alusivo á las circunstancias, y cuyos lados laterales tenian escritas las fechas señaladas por los heróicos hechos de armas de nuestro valiente egército: de ella y del nuevo Casino se lanzaron millares de cohetes. La música del M. I. Ayuntamiento, la dulzaina y el tamboril, que precedian á los gigantes, daban al viento sus alegres ecos, mezclados á los vivas que á la Reina, al egército y á su ilustre caudillo daba un pueblo frenético y entusiasta.

Por la noche se egecutó en la plaza del castillo una vistosa funcion de fuegos artificiales, despues de la cual, y en un tablado dispuesto al efecto, cantaban los coros de niños y niñas un himno compuesto espresamente para este dia por el profesor don Mariano Garcia, letra del Sr. D. Tadeo Gandiaga. Concluido aquel, los jóvenes de la Constancia ocuparon el tablado y cantaron diferentes coros de zarzuela, cuyas letras se habian variado por ellos mismos, sustituyéndolas con versos de circunstancias; inmenso entusiasmo produgeron aquellos cánticos que mas bien parecian de profesores que de alegres aficionados y que fueron perfectamente acompañados al piano por los jóvenes sócios y queridos amigos nuestros D. Osvaldo Santos y D. Eduardo Ilarregui. Desde allí marcharon á dar serenata al dignísimo Sr. Gobernador civil de esta provincia, que asomado al balcon con su amable señora, el Secretario del Gobierno Sr. Arbizu y otros, aplaudió muchas veces á los improvisados músicos, los cuales fueron despues á casa del Sr. Iñarra, alcalde 1.° que los recibió en compañía de su cumplida señora, con la amabilidad y finura en él características; dirigiéndose desde allí á la del Excmo. Sr. Capitan General y Gobernador militar.

El dia 8 a las 10 se cantó en la iglesia catedral un solemne Te Deum con asistencia de todas las autoridades; se repartieron por los casinos y la Constancia diez reales á cada una de 800 familias pobres; las músicas é iluminaciones continuaron como el dia anterior. Por la tarde se dió una comida de 64 cubiertos en la sociedad, á la cual mandó el Sr. Gobernador preciosos ramilletes; inútil es decir los brindis entusiastas y patrióticos que allí se dieron á la Reina, la patria, el egército y sus valerosos caudillos.

A las siete y media se empezó en el teatro la representacion estando los retratos de SS. MM. y la correspondiente iluminacion, las autoridades todas de uniforme y una concurrencia tan numerosa como brillante y distinguida. Concluido el primer acto del drama del Sr. Eguílaz *«Santiago y á ellos,»* el Sr. Gobernador, puesto de pié en el palco del M. I. Ayuntamiento pronunció el sentido y elocuente discurso que trasladamos á continuacion, y que fué repetidas veces interrumpido por los calorosos aplausos de toda la concurrencia. No podemos menos de tributar aquí un elogio cumplido al Sr. Sicilia, cuya administracion ilustrada, tolerante y al mismo tiempo llena de firmeza, es tan provechosa á la provincia como son grandes y entusiastas las simpatías que ha conseguido alcanzarse en el tiempo de su mando. Concluida la representacion del drama, cantaron los coros de niños y niñas, acompañados de la orquesta y dirigidos por su inteligente profesor, el himno de que hemos hecho mencion; millares de aplausos premiaron el acierto, la disposicion y el mérito de los tiernos cantantes; la Sra. del Gobernador arrojó a la escena centenares de papeletas de dulces; el público todo entusiasmado llamó á los autores para tributarles sus justos aplausos. Presentados en efecto, el Sr. Gandiaga leyó una poesía de circunstancias, que fué tambien muy aplaudida. En seguida se presentaron á leer composiciones los Sres. D. Eladio Rivas y D. Luis María Lasala, catedrático de la Escuela normal de esta provincia. Redactores ambos de nuestro periódico y unidos ademas nosotros á ellos con los vínculos de la mas estrecha amistad, nada nos es permitido decir del mérito de sus poesías, nuestros lectores las juzgarán, pues las damos en este número; el público que llenaba todas las localidades del teatro manifestó su aprobacion con generales aplausos. Los jóvenes de la Sociedad de la Constancia, salieron despues á egecutar sus coros precedidos del Sr. Ilarregui, que pidió á la reunion indulgencia para los que iban á cantar on una facil y graciosa cuartota improvisada en aquel momento y que fué recibida con general aceptacion, así como los coros y otra octava patriótica recitada tambien de improviso por el Sr. Falcon.

El Ayuntamiento obsequió despues á los que por entusiasmo y patriotismo habian tomado parte en la funcion, con un refresco servido con esquisito gusto, y en que hicieron los honores con su habitual finura los SS. Iñarra, Colmenares y otros concejales. Allí hubo oportunos brindis, improvisaciones en verso y la espresion del mas puro patriotismo en cortas, pero elocuentes frases. Los Sres Iñarra, Gandiaga, Lasala, Falcon, Ilarregui y otros brindaron diferentes veces y por distintos objetos, siendo notables cinco octavas que, con muy buena entonacion, dijo el Sr. Falcon y que nos complacemos en insertar al pié de estas líneas.

La Diputacion por su parte se asoció al sentimiento de general satisfaccion iluminando espléndidamente los balcones de su palacio y gratificando á cada soldado de la gnarnicion con cuatro reales.

La plaza se hallaba esta noche brillantemente iluminada, habiéndose colocado una multitud de faroles á la veneciana en la fuente que quedó convertida en un lindo templete de muy buen efecto.

Por último el dia 9 el Sr. Capitan General dió en su palacio un suntuoso banquete á las autoridades y personas más notables de la poblacion, invitando tambien á los socios de la Constancia para asistir al refresco, en el cual aquellos tocaron y cantaron con gran aplauso de todos los concurrentes.

Así ha celebrado Pamplona el grande acontecimiento, nuncio de una era de nueva vida y esplendor para la siempre heróica nacion española.

Joaquin Salbeck.

NAVARROS.

Un enemigo fanático y audaz, el mismo que nuestros antepasados vencieron en cien y cien combates, oso violando la fé de los tratados, hollar traidora y cobardemente el escudo de nuestras armas, negandose despues á darnos satisfaccion de tamaño ultrage. A vista de tan desleal proceder, la Reina y su Gobierno, las Córtes y el pais entero aceptaron el reto, y al grito de guerra lanzado por los augustos lábios de la 2.ª Isabel, no hubo un Español, entre cuantos de leales se precian, que no se aprestara al combate, y las provincias y las ciudades y los pueblos todos corrieron entusiasmados á ofrecer á los pies del trono su sangre y sus vidas, y la sangre y la vida de sus hijos, y hasta el último resto de su patrimonio y su fortuna. Guerra al Africa gritaron millones de Españoles: guerra al Africa resono por todos los ámbitos de la Monarquía, y á esta mágica voz que halló eco en todos los pechos y conmovió todos los corazones, los partidos politicos depusieron sus armas, y cesaron las rivalidades y se estinguieron los odios, y avergonzada la discordia huyó de nuestro suelo. ¡Grandioso espectáculo que la Europa entera contempla con admiracion y respeto! Empeñado el honor nacional en esta terrible lucha, lucha sin tregua y cuyo único término era la muerte ó la victoria, brotan de todas partes recursos de gente y dinero, llénanse como por encanto las arcas del tesoro, se improvisa un Ejército aguerrido con todo su material de guerra, surge de los mares una escuadra, y antes que el enemigo creyese en la posibilidad de una guerra que no esperaba y en la existencia de un Egército que su insolente audacia no temia, vió invadido su suelo y ondeando en sus posiciones el siempre victorioso pabellon Español. ¡Sublime heroismo de un Pueblo que tras largos años de postracion y abatimiento se levanta gigante para reconquistar en un solo dia su antiguo nombre y sus pasadas glorias, sin que las terribles luchas

Biblioteca Nacional de España

que por tanto tiempo diezmaron sus hijos y consumieron sus fortunas, ni las mal borradas huellas de una encarnizada y desastrosa guerra fratricida, havan sido bastantes para enfriar el acendrado patriotismo ni el noble y generoso ardimiento que hizo triunfar á nuestros mayores en Covadonga, las Navas y Lepanto. Apenas pisan nuestros valientes el africano suelo, cuando son atacados por fuerzas inmensamente superiores; sucédense sin intermision los mas rudos combates, hasta los elementos se conjuran al parecer para suscitar obstáculos á su marcha; pero siempre firmes, é invencibles siempre, rechazan animosos las encarnizadas tribus enemigas, cuya impotente rabia viene á estrellarse en las puntas de sus bayonetas; y batidas, destrozadas y desechas tienen que buscar al fin su salvacion en una cobarde y vergonzosa fuga, no sin dejar antes sembrado el campo con la flor de sus guerreros, y en nuestro poder sus tiendas, armas, bagages y campamentos. Honra y prez á nuestro valiente Ejército de Africa. Honra y prez á los distinguidos campeones que á traves de tantas dificultades lo han conducido á la victoria. Honra y prez al ilustre caudillo, al eminente patricio, al dignísimo General en Gefe, á cuya prevision, bravura y relevantes dotes de mando son debidos nuestros triunfos y el desagravio de la honra nacional mancillada. Loor eterno tambien á la memoria de las ilustres víctimas, que con su generosa sangre han regado ese campo donde brotan tantos laureles. Nuestro estandarte ondea ya en los muros y fortalezas de Tetuan: cumplida está nuestra palabra y satisfecha nuestra honra.—Viva la Reina.—Viva el Ejército de Africa.—Viva el General en Gefe.—Pamplona 3 de Febrero de 1860.—El Gobernador, —Trinidad Sicilia.

EN LA TOMA

DE TETUAN

Era la noche: el huracán violento
La secular encina cimbreaba,
Y los helados témpanos lanzaba
En medio al castellano campamento.
Cercadas de montañas escabrosas,
De pantanos infectos y lagunas,
Y al frente de esas salvages lunas,
De mortandad y de pillage ansiosas,
Las legiones titánicas de España
Serenas marchan al combate rudo.
Fiera epidémia, temporal sañudo,
Contrario el mar que nuestras costas baña,
Y nieve y agua, y cuanto el mundo encierra
Lánzase allí contra el valor hispano;
De todo con aliento sobrehumano
triunfa esa tropa, rayo de la guerra!
En la callada noche tenebrosa
La marcha emprenden, y al romper el dia
Divisan con patriótica alegría
Las blancas tiendas de la turba odiosa.
Las fanáticas hordas marroquíes
Al oir el trotar de los bridones,
Dispersas en pequeños pelotones,
Huyen como asustados javalíes!
Mirad, mirad ...! Las huestes musulmanas,
Las que osaban á Ceuta y á Melilla,
Corren ante los hijos de Castilla
Las incultas llanuras africanas!
Del fértil valle y la nevada altura,
Del Serrallo, el Negron, los Castillejos
Y de Tetuan tambien lanzada lejos
Es esa chusma estúpida y perjura.
Nada de paz! La diplomácia artera
Sufra la ley de nuestra gente brava!
Pues brilla nuestra enseña en la Alcazaba
Sigan las tropas su marcial carrera!
Y al estampido del cañon triunfando
En Mequinez, en Tánger y Marruecos,
Repita el viento sus guerreros ecos
Al clavar el pendon de San Fernando!
Vivan las tropas que en la tierra estraña
Legan páginas de oro á nuestra historia!
Viva quien las conduce á la victoria!
Vivan la gloria y el honor de España!

Luis María Lucala.

Pamplona 2 de Febrero de 1860.

¡TETUAN POR ESPAÑA!

Poniendo en su valor su confianza,
Roto ya el dique al largo sufrimiento,
«¡Guerra al infiel» gritaba en su ardimiento
No ha mucho el español, «guerra y venganza!«
Raudo este grito los espacios hiende
Y del Pirene á Gades se difunde:
Santo entusiasmo por doquiera infunde
Y en ansia de luchar el alma enciende.
Deja el hijo á la madre cariñosa
Y el arma empuña y á lidiar se apresta;
Y aunque el partirse de su hogar le cuesta,
Deja el varon á la afligida esposa.
Y todos corren á vengar la España,
Que el moro osó ultrajar en su despecho,
Y ansiosos salvan el hercúleo estrecho
Y abaten fuertes del infiel la saña.
En vano, como el tigre del desierto,
Astuto el marroquí los acomete
En el áspero Angera, que el boquete
Queda con sus cadáveres cubierto.
Y en Castillejos y el Negron en vano
Trata de nuevo de probar fortuna.
Que otra vez y otra vez la media luna
Potente humilla el valeroso hispano.
Pero no bastan á labar la afrenta

Biblioteca Nacional de España

Estos triunfos tan solo y animoso
Hacia Tetuan sus pasos presuroso
Dirige y bravo su conquista intenta.
«¡A Tetuan! ¡A Tetuan!» clama seguro
Cual siempre de vencer: la lid se traba,
Y osado el español su pendon clava
De la Ciudad morisca sobre el muro.
Si poseidos de mortal desmayo
Esa raza maldita nos creyera,
Desde hoy por siempre en la Nacion Ibera
Sepa que cada hijo es un PELAYO.

Eladio Rivas.

Pamplona 8 de Febrero de 1860.

¡Al Africa!!!

¡Al Africa españoles! la guerrera
Trompa llama á las huestes castellanas,
Y se alza ya nuestra inmortal bandera
En las áridas costas africanas:
Los que lanzaron Isabel primera
Y esclavos hizo el Cid, hordas tiranas,
Que ante la España su cerviz doblaran,
A nueva lid feroces se preparan!

¡Guerra pues! y á triunfar de la atrevida
Bárbara tropa que ultrajó el escudo
De la Nacion por fuerte tan temida,
Con ronco grito de furor sañudo:
La de los moros, raza fementida,
Por tierra caiga en el combate rudo,
Al golpe cierto de furores rayo
De los valientes hijos de Pelayo.

Sí, que la España de esforzados cuna
No sufre agravios sin tomar venganza,
Y gentes y riquezas y fortuna,
Todo sin tregua á la pelea lanza:
Humillada otra vez la media luna
Del leon espñol á la pujanza,
Los de la impia secta confundidos,
Ante la cruz se han de postrar rendidos.

Sin dilacion al Africa guerreros
El lauro á recoger de la victoria,
Timbres serán los hechos verdaderos
Que vivirán eternos en la Historia:
Id valientes, la sombra de Cisneros
Desde la tumba os lleva hácia la gloria:
La Santa Imágen que el pendon ostenta,
Vuestra causa bendice y os alienta.

Y cuando el golpe que el leon lanzara
Deje vengado el español insulto,
En la altiva mezquita en que prepara
A Mahoma el idólatra su culto,
La Cruz del Redentor que nos ampara
Ha de elevarse, donde el moro inculto
Mire tras el castigo que le envia,
La sola senda que hasta el cielo guia.

S. Vaiton.

(Diciembre de 1859.)

NAVARRA
Y LA GUERRA DE AFRICA.

Cuando diariamente se consignan en los periódicos de la Capital y de las provincias los relevantes hechos que acreditan el entusiasmo en que arde toda la Monarquía con motivo de la guerra de Africa, llama sobremanera la atencion que Navarra se cite apenas en tales publicaciones, cual si pueblo aparte formara del resto de la Nacion ó su patriotismo no fuese digno de figurar al lado del que España contempla orgullosa en todos sus hijos. Sin investigar la causa de semejante omision, y celoso tan solo el que suscribe de la gloria que caber debe al suelo que le dió el ser, somete al criterio público la conducta de Navarra en esta solemne ocasion, seguro de que tanto como esta provincia habran hecho las demas de España, pero de que mas no es posible. Su Diputacion provincial, genuina representante de los nobles sentimientos de sus administrados, elevó desde luego, con fecha 8 de Noviembre último, una reverente esposicion a S. M. la Reina (Q. D. G.) ofreciendo al Gobierno un millon de reales que han ingresado ya en las arcas del Tesoro, y pensiones de entidad a todos los soldados, cabos y sargentos navarros que se inutilizasen en campaña, así como á las esposas, hijos, padres ó hermanos de los que sucumbieren en la lid. No satisfecho su patriotismo con tanta generosidad, habló á la provincia para escitar mas y mas su ardimiento contra los enemigos de la Patria comun, se dirigió á los navarros que ya tomaban la gloria de estar cruzando sus armas con los africanos y les recordó su nombre preclaro para que lo mantuvieran a la altura a que sus padres en cien combates le habian elevado. Navarra entera ha acudido a la voz de su Diputacion: al dia siguiente, el 9 de Noviembre, el ayuntamiento de Pamplona acordó una gratificacion de dos mil reales a todos los hijos de dicha ciudad que se inutilizaren en campaña, elevando el 10 a S. M. una leal, sentida y patriótica esposicion: el de Allo señaló una gratificacion de otros dosmil reales a los soldados de dicha poblacion que igualmente se inutilizasen en la guerra: el de Fitero ofreció al Gobierno mil pares de alpargatas con destino al Ejército que pelea contra la morisma: donativos sin cuento han venido a contribuir al millon ofrecido al Gobierno: la ciudad de Tudela fué la primera que con dos mil duros se presentó en testimonio de los elevados sentimientos de este pais: D. Saturnino Sagasti, Secretario del ayuntamiento de Fitero, presentó a la Diputacion, sin interes alguno, los ahorros de su escaso sueldo; el Párroco del mismo pueblo, D. Joaquin Aliaga, se desprendió del 6 por ciento de su asignacion: un particular hijo de Tudela, puso mil duros en la Diputacion provincial, destinando los intereses de dicha suma á las viudas, hijos, hermanos ó padres de los naturales de aquella ciudad que pereciesen en la guerra. Otro se ha comprometido a mantener con la pension de cinco reales vellon diarios al primer soldado, cabo ó sargento, natural del distrito que quede inutilizado a consecuencia de herida recibida en el campo de batalla, desde el 1.° de Enero de 1860. Otros infinitos, que seria demasiado prolijo enumerar, han igualado ó escedido con su patriótico desprendimiento a los referidos, testificando con su adhesion á los ofrecimientos de la autoridad superior administrativa de la provincia, lo que valen como españoles, y respondiendo de lo que pueden hacer, si la Patria necesitase todavia apelar á sus nobles corazones. Pero los ayuntamientos todos de Navarra no se han limitado a compartir con su Diputacion la gloria del apoyo eficaz que esta prestaba al Gobierno de S. M. contra las huestes marroquíes; han adquirido espontaneamente el compromiso de coadyuvar con nuevos sacrificios al triunfo de las armas españolas si en adelante los hechos no bastasen y otros mayores, en concepto de la Diputacion, fuesen necesarios, distinguiéndose entre tantos actos dignos de alabanza el de los habitantes de la cendea de Cizur por conducto de cuyo ayuntamiento «No sabemos, dicen, cual sera la suerte que la Providencia tiene deparada a nuestras armas en los campos de batalla, pero si esta oluera adversa y se hacen necesarios ulteriores sacrificios, ofrézcalos desde luego V. E. al Gobierno de S. M. como ya los ha insinuado: si es necesario que se saquen todos los provinciales que aun estan en sus casas, que se saquen; nosotros enviarémos gustosos nuestros hermanos y nuestros hijos á conquistar el honor que nos legaron nuestros abuelos. Aun mas: si es necesario desguarnecer completamente a Pamplona y á toda Navarra para mandar todas las tropas al Africa, no tema el Gobierno; nosotros los paisanos nos armarémos y nos encargarémos, con gusto, de custodiar la fortaleza de Pamplona y cuantas convenga que haya en toda nuestra provincia; dejarémos con placer nuestras casas y nuestros ancianos padres; nuestras mugeres y nuestros tiernos niños trabajarán lo bastante pa-

Biblioteca Nacional de España

»ra surtirnos de un pedazo de pan moreno y una *escudilla de* »*kiscol*, único alimento que nos basta y sobra para desempeñar »con vigor todas las faenas que se nos impongan. » Y asi proceden y así se espresan los labradores del Norte de Navarra donde lo rigoroso del clima parecia que debia helar sus sentimientos, porque su corazon de fuego es todo de su Patria, porque si bien carece su imaginacion de las ardientes inspiraciones que engendrar puede el Sol que inunda las orillas del Guadalquivir, rebosa en su alma el sincero y profundo amor a los sagrados objetos que en Africa están nuestras denodadas tropas defendiendo.

No son estos sin embargo los solos hechos que enaltecen la leal y generosa abnegacion de los Navarros; hay otros individuales que rayan en heroismo y que merecen ver la luz pública, para que desconocer nadie pueda, lo que es, lo que vale y lo que puede este rincon de la Península. Se citara, entre infinitos, el de D. José Pérula, jóven de 29 años, natural de Sesma, persona de no escasos bienes de fortuna, que, montado y armado de su cuenta, al Capitan General se presentó, sin mas fin que el de obtener permiso para ir á combatir, y a la guerra ha marchado ofreciendo morir en la pelea ó arrancar de tas filas agarenas un estandarte que intenta regalar á su provincia. D. Pablo Magdalena, de 50 años, vecino de Murchante, ha solicitado pasar á Africa con sus tres hijos de 20, 19 y 16 años, y no pareciéndole bastante meritorio este servicio, ha ofrecido á la Patria dos hijos menores que tiene para cuando lleguen á la edad en que puedan soportar las fatigas de la guerra. Manuel Basalga natural de Estella, corneta licenciado, que á fuerza de trabajo y laboriosidad podia sostener á su numerosa familia, ha pedido se le admita el traspaso de la cruz pensionada de Isabel II que obtuvo en América á favor del soldado del Regimiento infantería de la Princesa núm. 4 á quien su Coronel mas digno conceptúe de esta recompensa. Un jóven en fin, natural de Pamplona y á quien su defecto físico en ambos pies impedia se le admitiese como voluntario, entre los infinitos que con igual objeto y para guerrear con los moros se han presentado á sentar plaza, no ha titubeado en sufrir la dolorosa operacion de dejarse cortar dos dedos con la esperanza de quedar habil para el servicio militar, se halla todavia en el hospital, á sus resultas, y cuenta, ansioso é impaciente, por momentos, el tiempo que de quietud le falta para ponerse en marcha y arribar á las playas donde combate el egército Español.

Hechos de esta clase no requieren comentarios; enumerarlos basta para estimarlos en lo que valen; y ¡cuantos sin embargo se habrán ocultado á mis investigaciones! ¡cuantos omitirá la flaqueza de mi memorial No puedo, empero, concluir este imperfecto bosquejo de la manera que Navarra ha tenido de aparecer en las circunstancias actuales, sin hacer especial mencion del Gobernador de la provincia, Sr. D. Trinidad Sicilia, quien en el momento de tener noticia de la declaracion de guerra al Imperio Marroquí, ofreció al Gobierno por telégrafo todo su sueldo para ayuda de los gastos de la campaña, y, no habiendo tenido á bien S. M. aceptar tanto desprendimiento, mandó al General en Gefe del egército 2,000 reales destinados al primer sargento que en el campo de batalla mereciese ser ascendido a oficial. Esta autoridad, ademas, siempre entusiasta de las relevantes prendas que distinguen á nuestros soldados y movida por los filantrópicos sentimientos que las desgracias del egército le inspiraran, invitó á la provincia y á las señoras de Pamplona en particular, á la confeccion de hilas y vendajes para nuestros heridos, y tan atendidas fueron sus palabras, tan digna y admirablemente se mostraron los pueblos de Navarra y las señoras de Pamplona, que en menos de treinta dias pudieron de dicha última ciudad, remitirse a Cadiz ciento doce arrobas de hilas, sesenta y dos de vendages, treinta y dos de efectos de apósito, cuatro cientas sábanas y ciento setenta camisas; cantidades enormes, no solo considerando el corto tiempo en que se aprontaron, sino comparándolas con las que ha suministrado cualquiera de las demás provincias de España: es que la mas noble emulacion se ha apoderado en Navarra de todas las clases de la sociedad; es que en cuestiones de patriotismo la provincia se presenta siempre compacta, celosa de sus antiguas glorias, y así, mientras la sociedad de Matossi y compañía de esta ciudad remitía con fecha 21 de Diciembre un cajon de cien botellas de Rom para nuestras tropas de Africa, el Casino de la misma poblacion entregaba con igual objeto diez mil seiscientos sesenta reales vellon en la Tesorería de provincia, la compañía dramática con igual fin remitia al General en Gefe del egército, nueve mil reales, producto de una funcion dada al efecto, médicos y cirujanos de muchísimos pueblos solicitaban trasladarse al teatro de la guerra para prestar los ausilios de su profesion a los enfermos y heridos, y hasta débiles mugeres, madres de familia, se han presentado al Gobierno civil pidiendo se les permitiera ir á cuidar á nuestros valientes en los hospitales de Ceuta. Pero Navarra no ha creido todavia que con tamaños sacrificios hacia llegar su nombre á la altura á que acostumbra: alerta al grito arrobatador de «*guerra al Africa*» que resuena del Ebro al Pirineo, ha presumido que pudiera entorpecerse la marcha de nuestros batallones, y aun frustrarse el éxito de la invasion comenzada, por la reclamacion de Inglaterra para el cobro de cuarenta y tantos millones, que la prensa periódica habia publicado como un hecho consumado, y á principios de Diciembre, las dos principales ciudades de la provincia, Pamplona y Tudela, indignado su patriotismo de las circunstancias en que se agitaba á vida un asunto cuya cancelacion pudiera embarazar al Gobierno en su empresa contra Marruecos, se hacen intérpretes de los sentimientos de las demás poblaciones, se dirigen á S. M. ofreciendo su ardiente apoyo contra todo lo que contribuir pueda á paralizar la vigorosa accion impresa á la guerra, consignan su esperanza de que se acuerde el inmediato pago de la cantidad reclamada y de que se realice haciendo un llamamiento á la Nacion que «en brevísimos dias, decian, le contestará con un donativo voluntario» y concluyen ofreciéndose desde luego á la entrega de lo que fuere necesario y exigiese la cooperacion de las demas provincias de España «guiados por la idea de mantener incólume la honra nacional, sea cual fuere el éxito de las complicaciones que deslealmente se tramen contra la mision que el Gobierno de S. M. está llenando con universal aplauso.»

Tal ha sido la conducta de la provincia de Navarra con motivo de la guerra, ¡tan alto ha rayado su patriotismo!; tan alto rayará siempre que se trate de vengar su honra ó la de la Pátria comun que es la suya; y conveniente es hacerlo así patente para que los que lo ignoran lo sepan y no lo olviden los que lo saben, ó afecten ignorarlo.—Pamplona 1.° de Enero de 1860.

Un Navarro.

Para que sea completa la reseña que hemos dado á las fiestas celebradas en esta ciudad con motivo de toma de Tetuan, insertamos á continuacion la siguiente improvisacion recitada y leida en el teatro antes de las composiciones de los Sres. Rivas y Lasala, por el señor don Tadeo Gandiaga, autor segun hemos dicho, de la letra del himno puesto en música por D. Mariano Garcia, el cual daremos en el próximo número.

IMPROVISACION.

Que hable, Señores
quereis con afan,
que versos os diga......
veré de acertar.
De versos sublimes
no tengo caudal
con qué complaceros
cual quiero en verdad:
mas preside en cambio
grande voluntad,
y á ella, no al verso,
atencion prestad.

Un tiempo fuera que la patria mia
por luchas miserables aplanada,
mil y mil dias de pesar veia
su gloria antigua dejar amancillada.
Cual funeral crespon cubria un velo
el claro nombre de la hispana tierra;
de la paz no aguardaba el gran consuelo,
impotente mirábase á la guerra.
Nuestras armas tornaranse embotadas,
yacian nuestras arcas sin dinero,
las tropas en motines ocupadas,
nuestra armada eran barcas de crucero.
Y una y otra nacion mas poderosa
á su vez de nosotros se mofaban,
y de esta amada ESPAÑA, patria hermosa,
juguete hicieron que á placer quebraban.
Cual si esto no bastára, torpe venda
nuestra razon y juicio oscureciera,
y en los horrores de civil contienda
á hermanos contra hermanos condujera.

Biblioteca Nacional de España

las balas silvando,
los hombres cayendo,
los pueblos ardiendo
de incendio al fulgor,
do quiera se oia
un ay de agonia,
do quiera surgia
un grito de horror.

No habia alli gloria,
ni prez a la historia,
ni honrosa victoria
luciente cual sol;
que en lucha de saña
a lauros estraña,
muerte daba Epaña
al pueblo español.

Mas de pronto se ostenta poderoso
el génio tutelar del pueblo mio;
de libertad y union el grito hermoso
las llagas embalsama cual rocio:
a su impulso los bandos mil quebranta
los matices en uno refundiendo,
y sobre España una bandera planta,
a su poder los odios mil rindiendo:
Desde entonces juramos afanosos
la discordia olvidar que deploramos;
y a cumplir esos votos tan honrosos
¿decididos no estais? ah... si, lo estamos.
De hoy, no ya vendran los estrangeros
nuestro suelo á manchar vanagloriados,
porque entonces, saldran nuestros guerreros,
saldra todo Español, todos soldados.
Y ni dentro ni fuera pueblo alguno
osara a la bandera que hóy ondea;
y si osare ¡infeliz!... por que ni uno
con vida ha de quedar en la pelea.
Dígalo esa morisma embravecida
que un guante nos lanzara jactanciosa;
con su sangre mirad hoy esculpida
la página de España mas gloriosa.
En ella lea el mundo con envidia
lo que valen los hijos de Pelayo,
y que al audaz que contra ellos lidia,
aniquila la España cual un rayo.

Os he complacido,
he hablado ya,
sino con buen verso
con gran voluntad.
Aplauso he llevado
que debe bastar;
pero sin embargo
apetezco mas.
¿Sabeis lo que quiero?
que sin titubear,
enhiestos los brazos,
altivo el mirar,
de noble alegria
riente la faz,
un viva den todos
á la libertad.
que es mi ser, mi vida,
mi cara deidad;
y al valiente egército
que triunfó en Tetuan
nombrando á la Reina;
Alto... sús... gritad,
que viva, que viva,
la hueste leal
que en Africa á España
da lauro inmortal.

TADEO DE GANDIAGA.

MOSAICO.

Súplica. Rogamos á los señores serenos de la plaza de la Constitucion y sus contornos, cuya amabilidad conocemos, que ahuyenten, con buenas ó malas razones, á un respetable número de impudentes canes, que reunidos de once á doce de la noche, sin duda por distraccion ó por otros motivos que no son del caso, entonan melancólicos y lúgubres cantos, cuyo armonioso y severo conjunto no dudamos será grato á sus orejas, pero en nuestros oidos produce un efecto fatal. La desmembracion de esta soirée filarmónica-noturna, ademas de reportarnos inmensas ventajas acústicas, evitará algunos siniestros entre los artistas, pues nos consta que casi siempre concluye á dentelladas.

S. D. de E.

EPÍGRAMA.

La sandunguera Rufina
Ayer noche paseaba
Y, como siempre, llevaba
Su tremenda crinolina.

Un soldado de rondon
Entre su garita oculto,
Esclamó al ver aquel bulto:
¡CABO É GUARDIA, UN PELOTON.....!

JOAQUIN SALBOCH.

FABULA.

Cierto honrado vecino de una aldea,
se casó por amor con una fea.

=

¡Con qué razon decia aquel que dijo,
que ó vivir en la corte ó en cortijo!

E. Y.

Un artista que tiene la desgracia de estar lleno de la pasion que quiere espresar, no sabria pintarla porque él es el mismo objeto en lugar de ser su imágen.

El arte procede del cérebro y no del corazon.

Cuando el asunto os domina, sois su esclavo, no su señor; sois como un rey sitiado por su pueblo.

Sentir demasiado vivamente en el momento en que se trata de ejecutar, es la insurreccion de los sentidos contra la facultad.

(Balzac)

¿En qué se parece un melon á un pleito?
En que se recibe á prueba.
¿En qué se parece un cigarro encendido á una lanza?
En que acaba en punta.

Precios de granos en el mercado del sábado 11 del corriente mes.

Trigo. . . , , . . . de 19 á 21 rs.
Abena.. . . . . de 13 á 14 id.
Cebada. . . . . de 15 á 16 id,
Maiz , ... de 16 á 17 id.

Se vendieron 306 robos de trigo á todos los precios.

PLAZA DECARNICERIAS.

Precio corriente de la libra carnicera de vaca cebona, en el dia de ayer, 5 rs. y 40 cént.

Id. de la de Ternera, al mismo precio.

El Secretario de la Redaccion,
Eduardo Ilarregui

Edictor responsable, D. SISTO DIAZ DE ESPADA.

Pamplona, 1860.=Imp. de Huarte á cargo de Espada.
San Nicolás 17.

Biblioteca Nacional de España